

DE RENOS Y TRADUCTORES

BALANCE DEL 17º CONGRESO MUNDIAL DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRADUCTORES CELEBRADO EN TAMPERE, FINLANDIA

BELÉN SANTANA

BELÉN SANTANA ES LICENCIADA EN TRADUCCIÓN Y TRADUCTORA LITERARIA DE ALEMÁN. EN LA ACTUALIDAD TRABAJA COMO PROFESORA COLABORADORA EN LA FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, DONDE IMPARTE CURSOS DE TRADUCCIÓN Y LENGUA ALEMANA.

Del 4 al 7 de agosto de 2005 tuvo lugar en Tampere, Finlandia, el 17º Congreso Mundial de la Federación Internacional de Traductores (FIT), al que asistieron 667 participantes de más de 61 países. La reunión, organizada bajo el lema *Rights on! / Tous droits...!*, estuvo amadrinada por la Presidenta de la República de Finlandia, Tarja Halonen, y se celebró en Tampere Hall, uno de los centros de congresos más modernos y premiados de Escandinavia.

Como suele ser habitual en este tipo de actos, el programa constó de una parte profesional y otra social. En ésta última los participantes tuvieron la oportunidad de disfrutar de varios ejemplos de la cultura popular finlandesa, como su peculiar versión del tango. En lo que respecta al plano profesional, al tratarse de un congreso generalista, el programa fue muy variado, ya que acogió secciones dedicadas a aspectos propios de todo tipo de traducción (comunicación intercultural, teoría de la traducción, terminología, lenguas de difusión limitada, formación de traductores), conferencias sobre modalidades concretas (traducción audiovisual, institucional, técnica, médica, jurídica, literaria) y ponencias originales y menos frecuentes, como las dedicadas a la ética de la traducción o el respeto a los derechos humanos en esta profesión.

La interpretación también estuvo representada en dos secciones: una dedicada a la interpretación social y otra a la formación de intérpretes.

Antes de resumir los contenidos de las aportaciones consagradas a la traducción literaria, quisiera destacar positivamente el marcado carácter profesional del encuentro. Si bien muchos de los participantes procedían de diversas escuelas e instituciones, por lo general universitarias, llamaba la atención la presencia de un gran número de traductores profesionales, cuyas intervenciones, a veces no exentas de crudeza, impidieron que se creara un clima en exceso academicista y contribuyeron a avivar el debate.

En la primera jornada, la sección dedicada a la traducción literaria comenzó con tres ponencias de muy distinto signo, centradas no obstante en el aspecto cultural: la interferencia de rasgos estilísticos ingleses en el discurso literario árabe (Sala S. Ali), la traducción y adaptación de la obra *Les misérables* a su versión musical (Jales J. Da Rocha) y la traducción del humor en obras literarias (Belén Santana). Estas intervenciones dieron paso a una estimulante mesa redonda sobre la globalización de los derechos de los traductores literarios. Peter Bush, traductor británico afincado en España, abrió la sesión y fue dando la palabra a representantes de distintas asociaciones de traductores literarios para después abrir el debate a todos los

asistentes. Esta mesa redonda puso de manifiesto las grandes diferencias que existen entre los diversos países, también en lo que respecta a la situación y los derechos de los traductores literarios. El representante de la asociación de traductores literarios de Finlandia, Jaakko Kankaanpää, comenzó exponiendo lo que puede considerarse todo un logro: un modelo de contrato de traducción pactado entre la asociación y los editores de ese país. A su intervención le sucedió otra radicalmente opuesta. Sala S. Ali, representante de la federación iraquí de traductores literarios, describió las duras condiciones en las que se ven obligados a trabajar sus colegas en un país en el que la palabra “traductor”, esta vez sí, es considerada sinónimo perfecto de “traidor”. En Irak los traductores viven completamente en la sombra, pues su profesión es de máximo riesgo. Prueba de ello son las diversas amenazas de muerte recibidas que, en ocasiones, se ven cumplidas. A continuación habló la representante de Alemania, un país del primer mundo en el que los traductores están inmersos en un proceso de arbitraje sin que los editores sean capaces de acordar quién les representa o qué significa exactamente una tarifa “adecuada”. No obstante, los traductores alemanes destacan por la originalidad de sus medidas de presión. En el año 2002, en plena tramitación de una nueva Ley de Propiedad Intelectual, la asociación alemana pidió a sus miembros que cediesen un ejemplar de un libro traducido. Además, debían adjuntar una carta informativa sobre el tiempo empleado en traducir el libro en cuestión, las dificultades que la traducción había supuesto y la remuneración percibida. Así, poco antes de la votación, cada uno de los diputados del parlamento alemán recibió un ejemplar traducido y fue más consciente del problema. La batalla aún no está ganada, pero los editores alemanes se han visto obligados a sentarse a la mesa de negociación. Una vez cedida la palabra al auditorio, el micrófono no dejó de circular. En Noruega es una trabajadora social quien representa a los traductores literarios, en cuyo nombre trata de negociar un nuevo modelo de contrato (el último data de los años setenta). Noruega es probablemente el único país donde en 1992 prosperó una huelga

general de traductores que puso en jaque al sector editorial. La dificultad de llevar a término tan polémica medida quedó patente durante el acalorado debate. Finalmente intervinieron traductores de Siria, China, Macedonia y Turquía, quienes no dudaron en equiparar la situación de la traducción literaria en sus respectivos países a la vida “en el salvaje Oeste”.

A la mesa redonda siguió un encuentro entre una autora de notable éxito en parte de Europa y sus traductoras. Leena Lehtolainen, escritora finlandesa conocida por su serie de novela negra protagonizada por la comisaria Maria Kallios, conversó con sus traductoras al sueco y al alemán sobre las dificultades que entraña la traducción de su obra a otro idioma. La charla fue todo un ejemplo de relación más que cordial entre autor y traductor, y sirvió de base para abrir el eterno pero siempre apasionante debate sobre extranjerización y domesticación. La jornada se cerró con la reunión del comité FIT Lit, una sección de la Federación Internacional de Traductores dedicada a la traducción literaria de la que forman parte representantes de varias asociaciones de traductores literarios. Una de las actividades organizadas por esta sección en el pasado fue el encuentro internacional de traductores de *Harry Potter*, celebrado en París en noviembre de 2003.

La segunda jornada arrancó con una interesante sección sobre la traducción de los clásicos. Los ponentes, en su mayoría finlandeses, hicieron gala de ese pragmatismo optimista que les caracteriza y presentaron un gran proyecto actualmente en marcha: la retraducción de todos los dramas de Shakespeare al finés moderno. Fue entonces cuando los legos en la materia aprendimos que en dicha lengua todas las palabras llevan el acento tónico en la primera sílaba, lo cual dificulta sobremanera la traducción del verso blanco. Alice Martin, traductora y editora, presentó una brillante comunicación en la que, una vez más desde la práctica, reformuló el concepto traductológico de “norma”. La relación entre un texto original y su traducción es objeto de intensos debates teóricos, a menudo infructuosos, pero lo cierto es que dicha cuestión se resuelve una y otra vez sobre el terreno de la

práctica editorial, donde parece existir un concepto tácito de norma. A partir de su experiencia profesional Martin enumeró y describió las siguientes normas de traducción: comprensión del original, precisión, calidad de la lengua de llegada, ritmo, citabilidad y armonía entre texto e imagen. Según Martin, la llave mágica que conduce a una buena traducción es lo que en finés se denomina *eläytyminen* y tal vez pudiera traducirse por “empatía con el autor”, es decir, la capacidad de meterse en la piel de otro y tratar de sentir lo mismo que él. A continuación Kaisa Koskinen y Outi Paloposki dibujaron un mapa sincrónico y diacrónico de la retraducción literaria en Finlandia basándose en datos empíricos. Este estado de la cuestión puso de manifiesto que las razones que llevan a una retraducción son más variadas de lo que en un principio se pudiera imaginar. Finalmente, Benoit Léger, de la Universidad de Concordia, en Montreal (Canadá) presentó un caso singular: la traducción intralingual o reescritura que Jules Janin hizo en 1861 de la versión francesa de *Los viajes de Gulliver* traducida por Desfontaines en 1727. Esta particular revisión, repleta de alusiones y comentarios morales, tuvo lugar en el marco de los cambios acontecidos en la sociedad francesa del siglo XIX.

La tercera jornada del congreso también ofreció ponencias dedicadas a la traducción literaria, entre las que destacó la de Edita Page, procedente de Canadá. En su contribución la autora puso en tela de juicio esa ley no escrita que postula que un traductor ha de traducir siempre hacia su lengua materna. Desde su experiencia como escritora de poesía en inglés (su segunda lengua) y traductora de poesía del lituano al inglés para un público sueco, Page abordó cuestiones tan controvertidas como el papel del traductor-poeta o la traducción como reescritura. Precisamente la traducción hacia una lengua no materna, si bien desde una perspectiva no estrictamente literaria, fue el tema central de la mesa redonda que tuvo lugar a continuación.

Los participantes incidieron en el hecho de que, sobre todo en el caso de lenguas de menor difusión, por ejemplo el finés, es poco realista pensar que los traductores vayan a poder vivir en exclusiva de traducciones directas. A partir de esta premisa se trataría de elaborar unos criterios que garantizaran la calidad de la traducción a un segundo idioma. La jornada finalizó con una serie de ponencias consagradas a las relaciones de poder que se entablan en el ejercicio de la traducción literaria. A este respecto quisiera destacar dos contribuciones: la de Victoria Ríos Castaño (Reino Unido), que versó sobre la transformación de fragmentos de retórica clásica azteca en sermones cristianos; y la ponencia de Kuanmin Luo (China), que plasmó la influencia ejercida por las traducciones literarias de Liang Qi-chao en la configuración de la sociedad china moderna. Ambos autores se centraron en aspectos tan en boga como la relación entre traducción e ideología o traducción y manipulación.

El 17º Congreso Mundial de la FIT finalizó con una cuarta jornada en la que tuvo lugar la entrega de los premios de la asociación, con los que se pretende reconocer el trabajo de un profesional de prestigio. En esta ocasión la medalla Pierre-François Caillé fue a parar a Etivilia María Arjona-Tseng, de la Asociación panameña de traductores e intérpretes, por su dedicación a la formación de traductores e intérpretes y su contribución a mejorar el estatus profesional en todo el continente americano. La ceremonia de clausura también estuvo marcada por el relevo en la presidencia de la FIT. Tras varios años en el cargo, Betty Cohen cedió el testigo de la presidencia para el próximo trienio a Peter Krawutshke, de la Asociación americana de traductores (ATA). La nueva Secretaria General es Sheryl Hinkkanen, de la Asociación finlandesa de traductores e intérpretes (SKTL). Ambos serán los encargados de coordinar la organización del próximo congreso mundial, que tendrá lugar en Shanghai en agosto de 2008.